

tágrama de la monotonía, y en los oídos teneis un son inacabable, que es el paso medroso del Hastío.

Ante vuestros ojos está lo incognoscido del porvenir y no os agita un estremecimiento porque sabeis, sin duda, que aquél llegará, cada vez con un gesto más agrio, cada hora que mueva con una arruga más en la frente, y recordáis, también, aquel entierro de vuestro deseo, á los veinte años, tras las primeras posesiones del amor.

Ahora no teneis novia, acaso, y de tenerla estareis en cogidos por el temor de las mentiras y los falsos arrebatos, abrumados por la vulgaridad, llenos de lástima por vuestra fé, recordando el aria sentimental del pasado, y ante el desvanecimiento irremediable de la última ilusión, buscáis de nuevo otra mentira para llegar con ella en un nuevo vértigo al fin de las horas.

¿Por qué no leer?
¿Por qué no hundirse en el baño lírico de una música y escuchar la

canción de los árboles y el viento, el rumor de las aguas bajo un molino, el bagoroso tráfago de los campos, canto de paz bajo la decoración luminosa de los cielos?

¿Quereis ser mejores, ser más intensos, dotar á vuestros ojos de una visualidad no conocida, para salir del bajo ambiente de de la animalidad disfrazada?: buscad el Ar-

te, que él os dará los placeres más altos con la sugestión de su magia.

Está muy próxima nuestra pasada animalidad y nos arrastra por los más feos senderos cogidos al brazo de las vergüenzas.

La clarividencia espiritual que han formado las vibraciones consecutivas de la

emoción y el cultivo del pensamiento, va formando nuevos hombres dentro de la vieja carne. En los cerebros hay una fuerza ascensional y expansiva que tiende á liberarnos de la bestialidad, pero un gran lastre de instintos nos va tumbando sobre las más duras piedras, apenas se levantan los pies de la tierra.

Quisiéramos todos siempre, las cosas mejor que son, y esta tendencia que reside en los nervios, dominadores de la máquina orgánica, la dejamos morir en un lago de abulia. Hay que nutrir la y para ello es preciso ir hasta el Arte que es perfección y regulador de la altura mental de los hombres.

¿Habeis deseado y no pudisteis conseguir el deseo en la realidad de la posesión?: id al Arte que él satisfará la inquietud del espíritu, el placer de la esperanza, la ilusión de las perfecciones, y os vereis desdoblados en los análisis y encontrareis complementadas aquellas cosas entrevistas en el pensamiento, pero que no llegaron á tener una

SILUETAS.- ARTURO GÓMEZ-LOBO

